

# EL AGUILA,

## PERIODICO INSTRUCTIVO Y LITERARIO.

SÉRIES DE 90 INDIVIDUOS PARA JUGAR Á LA LOTERÍA

Sale cuatro veces al mes.  
Para cada série de 90 suscritores, se toman, un billete entero, cuatro décimos y ocho papeletas de la Primitiva y cuatro suscripciones gratis.

**Precios de Suscripción.**  
5 reales al mes en la capital,  
48 reales por trimestres adelantados, fuera de la capital.

Se suscribe en Sevilla en su redacción calle de la Cerrajería núm. 34, y por nuestros corresponsales en los principales pueblos de la provincia, y en todas las administraciones de correos del reino.

Año I.

Domingo 28 de Febrero de 1858.

Núm. 4.º

### A nuestros suscritores.

**Estando ya formadas las séries, la empresa fiel á su prometido en el prospecto, ha pasado instancia al Gobierno de provincia para la designacion del depósito de billetes y papeletas que le corresponden á aquellas y que tienen en su poder. En su virtud en el momento que el Sr. gobernador haga la designacion se avisará, recordando que el sorteo de febrero se celebra el 15 de marzo.**

*Noticias de los cinco extractos sorteados en Madrid el día 22 de febrero de 1858.*

EXTRACTOS 46, 50, 59, 15, 12.

### JUGADORES ATENCION.

En veinte y dos de febrero,  
un terno clarito he dado,  
si no tomasteis dinero,  
en mí la culpa no ha estado.  
El quince, quien no lo vió!  
y aunque ignoráseis la cuenta  
¿No están mas claros que el sol,  
cincuenta y nueve, y cincuenta.  
Decirles tambien yo quiero  
«y esto tendreis muy presente»  
que siempre debe estudiarse  
toda cábala siguiente.  
Advertirles aquí puedo  
que aunque la de marzo el quince  
se anticipó con un lleno,  
88=no desmayo... aun quedan, dico 8=3.

90=. El Aguila.=76.

### Ciencias Naturales.

(Continuacion.)

Otro de los caracteres que distingue entre sí á la especie humana es la configuracion de la cabeza. El mismo naturalista con quien hemos consultado para tratar sobre este punto, divide á la especie humana en cinco clases ó razas atendiendo á la forma de la cabeza: 1.ª la Caucasica: 2.ª la Mongolica: 3.ª la Etiópica: 4.ª la Americana: 5.ª la Malaya. Es de advertir que las tres primeras son las mas marcadas en cuanto á la forma del cráneo, y las otras dos son solo aproximaciones a las anteriores. La 1.ª variedad pertenece á la Europa y al Asia occidental. La cabeza es casi redonda y de formas simétricas, las quijadas ó mandíbulas no son salientes, el rostro ovalado y las facciones moderadamente marcadas. La 2.ª corresponde al Asia oriental, tienen sus individuos la cabeza casi cuadrada, muy saliente la mandíbula superior, nariz achatada, rostro ancho y deprimido, sus facciones marcadas con mucha imperfeccion, y el ángulo ó raballo interno del ojo inclinado hácia la nariz. La 3.ª es la africana ó negra. Cabeza estrecha y comprimida por los lados, frente muy convexa, mandíbula superior saliente y la inferior prolongada, nariz aplastada, muy ancha y sus extremos confundiendo con las mejillas, rostro estrecho y los labios muy gruesos. La 4.ª variedad se aproxima á la 2.ª es peculiar á las Américas. La mandíbula superior es saliente pero mas arqueada, el rostro ancho, la frente baja, y los ojos pequeños y algo hundidos. Finalmente la 5.ª es propia de los Malayos y habitantes de las islas del Mar Pacifico. La cabeza estrecha y puntiaguda hacia su parte superior, frente arqueada y la mandíbula superior menos saliente, el rostro menos estrecho y las facciones mas marcadas que la 3.ª.

Esta variedad en los caracteres fisicos, aunque dan una idea por la cual distingamos á la especie humana, es no obstante muy escaso, por no decir erróneo, para separarlas en razas distintas entre sí, como familias diversas. Entre las muchas objeciones que pueden hacerse á los que no piensan de este modo, solo le haremos una en obsequio á la brevedad. La 3.ª variedad es propia de los negros de Africa, mas estos caracteres los tienen



- 69 -

— 62 —

«Mi padre era un arrendador no rico, pero que no podía nada a nadie. Al lado de nuestra casa vivía otro arrendador que tenía un hijo de dos años mas que yo; este era algo mas rico que mi padre; pero en la aldea cuatro pesos mas, cuatro dolones menos, todo es bien poca cosa. Ellos eran buenos amigos, y lo mismo sucedía entre mi Francisco, que así se llamaba un vecinito. Pasamos nuestra infancia jugando juntos. Francisco atrapó en la sensibilidad diez y seis años, yo atrapé catorce, y el amor nos atrapó á los dos. Pero eso nada tiene de malo sino cuando quieren hacer que lo tenga. Aquí no hay mas que casarlos cuando sean grandes» (dijeron nuestros padres); y nosotros esperamos con paciencia, por que contábamos con nuestra felicidad asegurada. Pero, ay Dios! que no contábamos con la huestada. Su dede pues, que nuestros padres que eran viudos) murieron á ocho dias de diferencia uno y otro: que Francisco, que fué el primero que perdió el suyo, es llevado por sus amigos á la ta-

## Capítulo XI.

- 49 -

- 51 -

## LA BEATA FRANCISCANA.

Era esta una beata franciscana tan ancha como alta, agitándose pesadamente para probar á correr, y haciendo por llegar con la mayor aceleracion posible para ella. «Oh, que es la hermana Marotal! exclamaron). Felices dias, mi buena hermana, le dijo mi tia alargándole la mano, y haciendo ademán de irla á abrazar. — «Ahora, ahora (respondió la hermana jadeando) en cuanto me enjugue, por que estoy nadando en sudor. Esto quiere decir qué cuando se trata de venir á veros, cáspita! no hay gordura ni calor que me contenga; vo he de correr con todas mis fuerzas.»

hacerle agravio, de mi difunto, salvo que este no tenía ni educación, ni ese modo; pero por lo vivarachito era un diablo: con todo, era lo mismo que un cordero cuando..... perdonad, mis queridas señoras, por que aunque hace tanto tiempo, no puedo olvidar á este..... pobre hombre. (Al decir esto se le cian las lágrimas). Pero cómo ha de ser? el hablar mas de esto es ya tontería. Con qué, y cómo va de salud? decidme.—Alejo mejor, mi querida Marota, algo mejor. Un suspiro acompañó á esta respuesta. La hermosa hizo un movimiento de párpados y un encogimiento de hombros que querían decir, *po-*  
*bre mugert, qué lastima!*  
 Su alegría desapareció, y no volvió hasta que estando sentada á la mesa. Allí era el verla ocupando con su lomo todo un lado, comiendo cómodos, charlando como cuatro, y despachando botellas sin contar..... Iba ya á entrar con la tercera, cuando dió el reloj..... la hermana se detiene, cuenta..... «Cásputa! (escuchó) las tres ya! voy, voy á dar una toma á la vieja tia Juana. Perdonadme, mis queridas señoras; y vos tambien señorito, que los enfermos son los primeros.» Cerró su trigadero, se quitó la servilleta, se limpió la boca con la mano, y marchó.  
 Este primer ensayo de la hermana Marota me dió alguna idea de su humor, y de su bondad: y su historia que me contó algunos dias despues

— 52 —

En esto sacó un pañuelo de un color obscuro, y se limpió la cara ancha, colorada y rellena. Aquel fondo animado estaba dividido por dos cejas muy negras, y un vigote largo y espeso que cubría el labio superior, y que hacía sobresalir algo mas un poco de tabaco; y todo aquel conjunto era avivado por dos ojillos que casi se ocultaban entre la carne de sus mofletes, y que hacía resaltar de alegría el gozo de vernos.

Despues de haberse estado enjugando largo tiempo, dando continuos resoplidos..... «Dejadme ahora que os de un abrazo, dijo y aplicó á las mejillas de mi tia dos besos que se podrian haber oido á cien pasos. «Y la hermosa sobrina? Permittis señorita...?» Llegueme á ella y cecibí su cumplimiento, que fué algo menos fogoso que el que hizo á mi tia, sin embargo de salir lo mismo que este de lo íntimo de su corazon.

Despues, retrocediendo un poco, y poniendo las manos sobre los muslos, «cásputa! y que buen gusto tiene nuestro señor oficialito: esto es lo que puede llamarse una moza bonita. Y lo mejor es que tiene trazas de llegar á parecerse á la tia; y cuidado que este es el mayor elogio que se puede hacer de uno: pero tambien es preciso confesar que tendrá un marido de los pocos que se encuentran. Yo le conocia antes de ir á la guerra: él es lo mismo que una pólvora; pero tiene un corazon..... Vaya, un retrato es, sin

Faras, y le examinaba con una escatitud, que habria sido imposible robar una lazada sin que lo conociese; y en este caso, buen alboroto nos esperaba.....! Porque, escuchad, la cosa era muy natural habiéndose de pasar por fuerza el resto de la semana con las sobras del dia del convite. «¿Juzgad cuán mal me habia de parecer esta vida: á mi criada en la aldea, en que ninguno pa- rece lo que no es, en que nadie es mas de lo que parece, y en donde lo que se tiene es para tenerlo y no para hacer gala de ello. Ya empezaba á entardarme de estos continuos embustes cuando va-de-buenas (este era el mote de guerra de mi novio) me escribió que iba con su regimiento al ejército, que pasaria á pocas leguas de París, que habia obtenido licencia para casarse, y que si yo queria ir á incorporarme con él..... cáspita! (escuché). Si iré? y se preguntaba una cosa como está? Si que iré, y para no dejarle nunca, que es mas, y sea lo que Dios quiera. Bastante difícil es alcanzar la felicidad sin hacer la tontería de andar hacia atrás temiendo la delanté; y si hubiéramos de consultar á todos lo que están, no acabaríamos jamás. Va de-buenas el soldado; y bien, yo seré, como el dice, vivandero: no hay oficio malo, y es mucho mejor vender aguantiente á soldados bizarros que me pagaran bien, que estar me mortificando el cuerpo y el alma en servir á parientes que no me dan por

— 61 —

salario otra cosa que tonterias, y malos tratamientos.»

«Diciendo esto buscaba el saquito que habia traído de mi aldea, le llené de lo que legítimamente me pertenecía, y al dia siguiente, antes que amaneciese, dejé plantados á mis queridos parientes con su grande apariencia y su miseria, y por la tarde vi á mi querido Francisco.»

«No os diré cual fué nuestra alegría: esto es fácil de adivinar. Las penas, despues que han pasado, no son mas que un aumento de placer.»

«La mansion hecha en París me habia civilizado un poco, y por lo que hace á Francisco, tambien estaba bastante desconocido; aquel uniforme, aquel sable, aquellos vigotes, aquel sombrero sobre la oreja, y despues de todo, un aire de diablo, que le hubiera hecho dar el nombre de va-de-buenas, si él mismo no le hubiese tomado.... Pero me parece que oigo dar la hora de ir á la casa de la tia Juana: en efecto; váime, que mañana acabaremos.»

Desde la primera vez que nos dejó para ir á casa de esta muger, la habríamos acompañado nosotros si esta hubiese sido pobre, ó estado gravemente enferma, porque estas cosas eran para mi tia un deber sagrado, y ella las desempeñaba de un modo tan dulce, y de tanto consuelo para los que visitaba, que los enfermos tenían alivio con solo sus visitas. Aun no habia tenido yo oca-

el mismo porte, no  
 sus vistas eran de  
 era aldea, bien es  
 ma, algún aborro  
 siempre se encon-  
 o cuando digo que  
 en todas las mo-  
 regular. También  
 que por encima,  
 cia que todos aque-  
 misma facilidad que  
 y el aspecto de  
 figura: pero el aba-  
 verdadero diablo, tanto  
 s insulso y mas gra-  
 tencia, porque á la  
 lica: y una y otra  
 nda su buen humor  
 da.»  
 rece de oro, y no es  
 lo mismo que el  
 agna, y habiendo  
 particencia y ninguna  
 fuera, y mucha mas  
 espada y estomago  
 muchos que dicen  
 mian ridículamente  
 empleo; pero era

gado en el momen-  
 do los cortos efecto  
 muerta de una bor-  
 paja en un establo  
 puestas en venta e

Es necesario ha-  
 experimentado cuán  
 quier ser viviente  
 maltratado de sus s  
 padecido tanto cor  
 con que yo volví á  
 me vinieron á los  
 la caricias: ella se  
 golpes en la cabeza  
 go que pasó el prim  
 alegría, se puso de  
 que la ordeñase, y  
 maba su leche, su  
 á entender su cont

No puedo decir  
 ble primo: el agra  
 servicio, de la per  
 con que es hecho: y  
 nos espresion segú  
 ha causado.

Mi buena tia es  
 así fueron para ell  
 halagos de mi cabra  
 se de esto, pero c

el alma en servir  
garán bien, que e  
der agnardiente  
dera: no hay ofici  
soldado; y bien,  
diván, no acabam  
lanic: y si hubiera  
la tontura de an  
Bastante difícil e  
te nunca, que es  
una cosa como es  
el... caspiat (es  
sarse, y que si y  
de París, que ha  
niente al egércit  
de mi novio) me  
cuando va de bu  
zaba a enladar  
tenorio y no para  
que parece, y en  
rece lo que no es  
vida: á mi criada  
«Juzgad cuán  
de la semana con  
natural habiendo  
esperaba...». Por  
lo conociese; y e  
habría sido impo  
Farsac, y le exan

s, y malos trata-

saquito que habia  
e lo que legítima-  
lia siguiente, antes  
s á mis queridos  
ncia y su miseria,  
o Francisco.»  
tra alegría: esto es  
espues que han pa-  
ento de placer.»  
ris me habia civi-  
hace á Francisco,  
nocido; aquel uni-  
igotes, aquel som-  
es de todo, un aire  
o dar el nombre de  
o le hubiese toma-  
go dar la hora de  
efecto; vóime, que

nos dejó para ir á  
lamos acompañado  
obre, ó estado gra-  
las cosas eran para  
a las desempeñaba  
tanto consuelo para  
ermos tenían alivio  
abia tenido yo oca-

otras aldeanas que tenían el mismo porte, no  
verdad que, como todos sus visitas eran de  
que daba á entender que era aldeana, bien es  
traba en ella alguna economía, algún ahorro  
todas me equivoque, porque siempre se encon-  
das de su condición. Pero cuando digo que  
tenia cuidado de envolverse en todas las mo-  
la tuviesen por una mujer regular. También  
llos que no la trataban mas que por encima,  
todas las demás cosas, hacia que todos aque-  
bondad que tomaba con la misma facilidad que  
valde, el carmin, y el aspecto de  
por su genio, como por su figura; pero el aba-  
«Su mujer era un verdadero diablo, tanto  
lion que puede darse.»

verdad, era el hombre mas insulso y mas gru-  
no eran mas que una apariencia, porque á la  
lo mismo que su buena peluca; y una y otra  
«Tal era mi tío. El tomaba su buen humor  
mas que de madera carcomida.»

Santo de mi aldea, que parece de oro, y no es  
en su casa; en una palabra, lo mismo que el  
sustancia, placer de puerta ajena, y rabando  
porquería por dentro, rica apariencia y ninguna  
estircho, mucho aparato por fuera, y mucha mas  
que hay en París, de ancha espalda y estómago  
á los grandes señores, como muchos que dicen  
de aquellos aldeanos que imitan ridículamente  
Mi tío tenía yo no sé qué empleo; pero era

— 57 —

— 64 —  
gado en el momento en que se estaban vendien-  
do los cortos efectos de Mariana, la cual estaba  
muerta de una borrachera sobre un monton de  
paja en un establo inmediato, y una de las cosas  
puestas en venta era la cabra.

Es necesario haber sido desgraciado, haber  
experimentado cuán dulce es el afecto de cual-  
quier ser viviente á aquel que es abandonado ó  
maltratado de sus semejantes, y haber por último  
padecido tanto como yo, para juzgar del placer  
con que yo volví á ver á mi Bébé. Las lágrimas  
me vinieron á los ojos: no me cansaba de hacer-  
la caricias: ella se frotaba contra mí, me daba  
golpes en la cabeza, y me lamia las manos. Lue-  
go que pasó el primer momento de su juguetona  
alegría, se puso de modo que parecía rogarme  
que la ordeñase, y en tanto que yo lo hacia, y to-  
maba su leche, su actitud y sus miradas daban  
á entender su contento.

No puedo decir las gracias que dí á mi ama-  
ble primo: el agradecimiento está en razon del  
servicio, de la persona que le hace, y del modo  
con que es hecho: y se manifiesta con mas ó me-  
nos espresion segun ha sido la conmocion que  
ha causado.

Mi buena tia estaba informada del secreto, y  
así fueron para ella un espectáculo agradable los  
halagos de mi cabra, y mi júbilo al verla. Sonrió-  
se de esto, pero con aquella sonrisa melancó-

no perdonaban nada para hacerme desgraciada.»  
todo lo posible por tenerlos contentos, y ellos  
yo les servia, y ellos no me pagaban; yo hacia  
sin decir siquiera toma quíeres? Por el contrario,  
vergüenza, de que estaban comiendo mis bienes  
cáspiat! yo hubiera temido hacerles morir de  
y cada uno se componga con lo que tiene; pero,  
tanto mejor, tanto peor; con su pan se lo coman,  
otros á patá; estos son salpicados por aquellos;  
los hay ricos, los hay pobres; unos van en coche,  
milia no todos pueden tener una misma suerte:  
rientes, no por la parentela, por que en una fa-  
bria temido avergonzarnos llamándolos mis pa-  
necesario mandármelo, por que yo siempre ha-  
por el verdadero apellido de la familia. No era  
jamás les diese semejante título, ni les llamase  
llamaban á mis tios, quienes me mandaron que  
París sirviendo á Mr. y Mad. Farsac, que así  
«Por fin, ya estoy en aquella gran ciudad de  
andaba.»

me la disminuía un poco, ya no sabia donde  
vision, si por casualidad un momento de penas  
porque, como siempre he tenido una buena pro-  
alegría. Y digo que no era poco el encontrarla,  
sares no me estorbaban el encontrar mi natural  
no obstante de tener mis pesares; pero estos pe-  
despues, cáspiat! tomé mi resolución, sin dejar  
paratio de la parroquia, di bastantes suspiros:  
pueblo, como lo hice mientras pude ver el cam-

— 56 —

— 49 —  
lo alto de un asiento hecha de yerbas, y cor-  
ros de violetas y pensamientos, por enmedio  
de los cuales pasaban dos arroyos, uno susur-  
rando dulcemente sobre la arena, y el otro cor-  
riendo con mas rapidez, y haciendo algun es-  
trépito por una madre de guijarros, ambos  
venian á juntarse bajo la sombra hospitalaria  
de una respetable encina y para que la alegría  
fuese completa, se veian salir de entre sus rai-  
ces dos tallos de yedra que, conforme fuesen  
creciendo, debian enredarse á su tronco.

Los mismos cuidados se hallaban en el ar-  
reglo de mi habitación. Su adorno consistia  
en muebles muy simples, y al mismo tiempo  
curiosos; algunos vasos llenos de flores, en  
lugar de aquellas inútiles chucherías de que por  
lo comun se llenan las repisas y chimeneas,  
por tapicería, una tela cuyo fondo de color  
lila claro estaba sembrado de lirios, y mi car-  
tera de dibujos no contenia otra cosa que asun-  
tos que significaban la felicidad que dá el amor  
cuando va acompañado con la virtud.

Todo esto habia sido ejecutado en el único  
dia que Verval habia estado allí antes de nues-  
tra llegada: le habia ayudado muy poca jente;  
pero se sabe bien lo que pueden los criados  
que aman á sus amos. Era necesario haberlos  
visto cuando llegamos..... No llevaban esca-  
rapelas en sus sombreros, ni hubo escopeta-

4



gunas lágrimas; al volverme para mirar á mi  
 «Al salir abracé á todos, y esto me costó al-  
 de unas veinte leguas.»  
 zo, y un escudo en el bolsillo para hacer el viaje  
 eché á andar á pie con mi fardito debajo del bra-  
 «Mi tio se volvió á él en un buen coche, y yo  
 neta de manifiesto en mi pueblo.»  
 mas ir á ocultar mi miseria en París, que po-  
 despedir. Fuéme preciso aceptar, pues quera  
 de valde las veces de una criada que acababa de  
 un asilo en su casa bajo la condición de hacer  
 la suerte de su querida sobrina, y me ofreció  
 quedaba yo sin recurso alguno, se enterneció por  
 vió que esta era la última tajada del pastel, y que  
 cuando el tomó su porción de mi herencia, y  
 «Mi tío era al mismo tiempo mi tío, y  
 nes para pagar su trabajo.»  
 nos, que no fueron bastantes todos nuestros bie-  
 bajaron tanto para poner en orden nuestros asun-  
 justicias á nuestras casas, y esta y aquellos tra-  
 ria descomponerlo, nos dió tiores, y llamó las  
 daña pero el diablo, que por el contrario que-  
 «Aun esto se pudiera haber compuesto to-  
 dia en que yo quedé huérfano.  
 por fin que le precisaban á marchar en el mismo  
 de su falta de razón para quitarle su libertad; y  
 na unos soldados de recruta, que se aprovecharan  
 sentir el dolor que se hallaban en aquella laber-  
 berna, haciéndole privarse de la razón para no

— 50 —

zos ni arengas; pero al ruido del coche todos  
 fueron corriendo, le rodearon, y cada uno lle-  
 vaba pintado en su rostro y acciones el placer  
 que tenía en ver á su buena ama. Esta les pre-  
 guntó por su salud, y les dijo cosas tales, que  
 solo las puede hallar la verdadera bondad, y  
 que lisongan al inferior á quien son dirigidas.

Después les presentó su sobrina, y ellos me  
 saludaron como si ya me conociesen, y aun si  
 hubiese querido examinar sus rostros, habría  
 visto bien que mi primo les había hablado lar-  
 go tiempo de mí. Me parecía oírlos: «cáspita!  
 nuestro señorito tiene razón: vaya que es bo-  
 nita.» Y que otros contestaban. «Algo mas hay  
 que eso todavía, porque tiene traza de ser, como  
 dice el otro, la mejor señora de todo el mundo.»

Mi primo nos llevó inmediatamente al bos-  
 quecillo de que ya he hecho descripción, y to-  
 dos nos siguieron para disfrutar del efecto que  
 produciría en mí la sorpresa de aquella her-  
 mosa vista. La recompensa del celo es la buena  
 acogida que se dá á sus producciones. Ellos  
 habían estado trabajando como unos esclavos,  
 y aun habían pasado la noche.... Sin embar-  
 go, les parecí contenta, y todos sus trabajos  
 quedaron sepultados en el olvido. Ahí como  
 se engañan, y cuántos recursos, cuántas satis-  
 facciones pierden aquellos que, mirando como  
 puras máquinas á los seres que la suerte les

no eran viejos hasta que no tenían ni forma  
 cia de vestir con sus trapos viejos, y para ella  
 lario doble, pero sí, ya baja. Mi tío me ha-  
 «Y si por lo menos me hubieran dado sa-  
 delante pardo.»  
 dora, ya con un delantal blanco, ya con un  
 neta, dos empleos que regentaba vuestra servi-  
 «Jokeys; y sobre esto una doncella y una co-  
 de lacayuelos ó volantes que los ingleses llama-  
 ta el pelo para que queden hechos una especie  
 presente una librea inglesa, y á quienes se cor-  
 vestidos viejos de varios colores, uno que re-  
 libras de pan mas, y á quienes se hace de  
 chachillo de los que en cuestión sino algunas  
 quier cosa, porque ya de nada sirven: un mu-  
 viejos criados públicos que se tienen por cual-  
 La familia, se componía de uno de aquellos

de viejo que daba un silbido á cada visita que  
 rio, y en este pequeño armario un zapaterillo  
 portal detrás de la puerta un pequeño arma-  
 bien decían *mi portero*, porque había en el  
 sillo, y por esto la llamaban *el palacio*. Tam-  
 cochera, y un portal tan grande como mi bol-  
 ban solo una parte tenía una especie de puerta  
 «La casa en que vivían, y de que ocupa-  
 lare lo otro.»  
 de que, distinguíame la esto, y yo le disminu-  
 se podía advertir esto tan fácilmente. Además

— 63 —

## Capítulo XII.

### BÉBÉ.

En él nos hallábamos todos los días al ano-  
 checer; pero por lo comun íbamos bastante tar-  
 de. Esta vez mi primo, á quien acababan de  
 hablar al oído al mismo tiempo en que la her-  
 mana nos dejaba, nos propuso que fuésemos  
 inmediatamente. Su proposición tenía un cierto  
 empeño mezclado de júbilo que yo no pude  
 comprender; mas bien pronto hallé explica-  
 ción.

Junto á una zarza que estaba detrás del bos-  
 quecillo, había una cabra que, así que me vió,  
 empezó á berrear y correr hácia mí brincando,  
 y yo conocí en ella aquel fiel animal cuyo afec-  
 to me había aliviado en algun modo del mal  
 trato que me daba la vieja Mariana. Había ocul-  
 tado la mayor parte de esto á mi primo, te-  
 miendo los efectos de su vivacidad; y aun ca-  
 si lo había olvidado todo; pero hacia muy con-  
 tinua memoria de Bébé, que era el nombre que  
 daba á mi cabra. Este recuerdo era por lo co-  
 mun acompañado del pesar de no tenerla; y  
 mi primo, sin decirme nada, había enviado  
 un hombre espresamente para que la adquirie-  
 se á cualquier precio. Este hombre había lle-

tu alma con  
 á las plantas

PRU

de la religion cristi

Entre los much  
 religion cristiana y  
 demas que existen  
 que prueban su or  
 na, las circunstanci  
 no fundador. Para  
 no hay mas que d  
 sámen crítico de es  
 dolos en paralelo c  
 otras religiones.

Dejemos hoy p  
 dades del gentilism  
 ocuparemos de ellas  
 sobre la mitología ó  
 bulosas deidades. T  
 las sectas disidentes  
 otro artículo hablaré  
 que motivaron á su  
 seno de la iglesia  
 la atencion en la re  
 fundador.

Esta religion, q  
 del mundo, fué fun  
 presentó como un a  
 está universalmente  
 son mahometanos,  
 cías, que Mahoma  
 y que su religion  
 mismos enemigos  
 ser verdad el mah  
 ha encontrado que  
 convicción. Tenemo  
 nes coexistiendo y p  
 das por el cielo á s  
 así, al compararlas  
 mos entre las dos  
 esencial, tal, que na  
 la verdad.

Ambas religione  
 cion ó hijas de la  
 se dice modificacion  
 feccion.

Modificando Ma  
 la suya á su capric  
 nes y prometiendo  
 Jesucristo perfeccion

tu alma conduciré  
á las plantas del Eterno.

(Se concluirá.)

### PRUEBA EVIDENTE

*de la religion cristiana ó paralelo entre Jesucristo  
y Mahoma.*

Entre los muchos caracteres de que se gloria la religion cristiana y que la distingue entre todas las demas que existen ó han existido en el mundo y que prueban su origen divino, essin duda alguna, las circunstancias que caracterizaron á su divino fundador. Para hacer ver y probar su verdad, no hay mas que detenerse un momento en el escámen crítico de estos mismos caracteres, poniéndolos en paralelo con los de los fundadores de las otras religiones.

Dejemos hoy por un lado las fabulosas deidades del gentilismo, pues algun dia acaso nos ocuparemos de ellas, haciendo algunas reflexiones sobre la mitología ó sea la descripcion de sus fabulosas deidades. Tampoco nos ocuparemos hoy de las sectas disidentes de nuestra religion, pues en otro artículo hablaremos de ellas y de las causas que motivaron á sus corifeos para separarse del seno de la iglesia católica. Ahora solo fijaremos la atencion en la religion mahometana y de su falso fundador.

Esta religion, que hoy profesa una gran parte del mundo, fué fundada por Mahoma, el cual se presentó como un antagonista de Jesucristo; pero está universalmente admitido por todos los que no son mahometanos, cualquiera que sean sus creencias, que Mahoma solo fué un entusiasta impostor y que su religion fué pura invencion suya. Los mismos enemigos del cristianismo reconocen no ser verdad el mahometismo, ni deista alguno se ha encontrado que halla abrazado esta ley por pura conviccion. Tenemos pues en el mundo dos religiones coesistiendo y pretendiendo ambas ser reveladas por el cielo á sus autores ó fundadores; siendo así, al compararlas juntamente con ellos, hallaremos entre las dos una diferencia muy notable y esencial, tal, que naturalmente vendremos á conocer la verdad.

Ambas religiones pretenden ser una continuacion ó hijas de la judáica, pero la mahometana se dice modificacion de ella y la cristiana su perfeccion.

Modificando Mahoma la ley de Moisés formó la suya á su capricho y antojo, alagando las pasiones y prometiendo goces carnales á sus seguidores; Jesucristo perfeccionando el sagrado código del Si-

nal, le purificó y le enalteció, reprimiendo las pasiones, y estableciendo hasta la abnegacion de sí mismo.

Mahoma prescribe la venganza y la satisfaccion de las propias ofensas, Jesucristo manda el perdón de los enemigos hasta el extremo de amarlos.

Mahoma santifica los delitos con solo creer en su doctrina; Jesucristo declara que el mas mínimo pensamiento consentido contra alguno de los preceptos de su ley es pecado. Mahoma fué un hombre de distincion y rico en su propio pais, circunstancias que favorecieron mucho á sus proyectos; Jesucristo nació, vivió y murió pobre. Sus parientes y amigos, aunque de real y distinguida estirpe, tambien eran pobres; circunstancias muy poco favorables para crear grandes planes.

Mahoma tuvo una vida relajada y entregada á los mas torpes y groseros vicios, servíase del poder que habia adquirido para satisfacer libremente sus desordenados apetitos; Jesucristo tuvo una vida irreprehensible y ni aun sus mas acerbos enemigos nunca le encontraron la mas mínima mancha de pecado.

Mahoma, violento, impetuoso, sanguinario; Cristo, humilde, benévolo, misericordioso.

Mahoma pretendía tener comunicaciones con el Angel Gabriel, pero esto nadie lo vió ni oyó; Jesus fué repetidas veces declarado ser hijo de Dios por voces salidas del cielo, las que oyeron clara y distintamente muchas personas.

El nacimiento de Mahoma no fué anunciado ni profetizado, y por consiguiente no fué esperado por pueblo ni gente alguna; la venida de Cristo fué anunciada de muchos siglos antes por los profetas, y por consiguiente era esperado como el salvador y el libertador.

Al nacer Mahoma ni el cielo ni la tierra manifestaron prodigio alguno; en el nacimiento del Mesías los ángeles entonaron cánticos en la tierra, y una estrella luminosa fijó el lugar donde reposaba, para que de lejas tierras viniesen los potentados á ofrecerles dones y rendirles adoraciones.

Jamás se atrevió Mahoma á predecir lo futuro; Cristo profetizó muchas cosas que todas han tenido cumplimiento.

Mahoma jamás hizo un milagro; Jesus los obraba á millares y á cual mas portentosos.

Mahoma mientras se valió de su palabra, por el espacio de siete años solo hizo cien prosélitos, para conseguirlos tuvo que valerse de la espada; Jesucristo y sus apóstoles convirtieron á millares, con solo sus palabras y ejemplos.

Mahoma favoreció la poligamia; Jesucristo estableció el matrimonio permitiendo solo la union de un hombre y una muger y reprobando el divorcio.

Mahoma avivaba el fuego voluptuoso de las pasiones; Jesus consideraba adúltero al que ponía su pensamiento en muger agena.

Mahoma prometía y daba grandes riquezas a sus sectarios; Jesucristo solo le ofrecía la mortificación, la pobreza y el martirio.

Mahoma fué apóstol y general de un poderoso ejército á la vez, lo que no pudo sus palabras pudieron sus armas; Jesus solo usó en su predicacion la palabra y el ejemplo.

Los discípulos y apóstoles de Mahoma, como soldados que eran, fueron crueles, sanguinarios y violentos; los de Jesus, pacíficos, humildes y sufridos.

Tal es en bosquejo el paralelo de Mahoma y su religion, de Jesucristo y su ley divina. Polos, diametralmente opuestos sin que halla línea que los una. Por un lado la verdad, por el otro la mentira. Una y otra es fácil reconocer si con atencion consideramos los distintos caractéres que hemos puesto en evidencia; ellos no pueden unirse ni amalgamarse, luego por consiguiente uno es verdadero, el otro absurdo. ¿En cuál de los dos estará la verdad? Estúpido será el que no lo conozca.

Eduardo Lopez.

### Rasgos históricos.

#### BARBARIDAD DE LOS CARTAJINESES.

La supersticion introdujo en Cártago la horrorosa costumbre de que en los casos de afliccion se sacrificasen en obsequio de Saturno los niños de las principales familias. Debían presenciar el sacrificio sus madres mismas, y perdía el comun aprecio la que se mostraba sensible. ¿Hasta qué punto nos estravia la razon cuando considera virtud el desoir los gritos de la naturaleza.

ALEJANDRO SEDIENTO

Devorado de sed y sin esperanza de poder aliviarla marchaba con su ejército al gran Alejandro, cuando en la cabidad de un casco le presentaron un poco de agua. El, agradeciendo aquella oferta como la mayor que pudiera ofrecersele en un apuro semejante, al ver á sus soldados que sedientos miraban con avidez aquella poca de agua, derramándola en el suelo sin probarla dijo: amigo te doy las gracias pero no hay bastante para todo mi ejército. Príncipes que esto hacen son dignos de mandar á héroes.

#### FANATISMO CONYUGAL EN LA INDIA.

Cuando muere uno de los principales magnates, su viuda mira como punto de honor el hacerse quemar viva con el cadáver de su esposo, para que las cenizas mezcladas se depositen en un mismo lugar. Esta bárbara costumbre debida al carácter celozo de los hombres de estos países, no ha podido aun hoy dia desterrarse por la civilizacion Europea, puesto que las mujeres tienen en ello su mayor gloria, y mas de una vez se les ha visto darse á sí propia la muerte, cuando se le ha estorbado la ejecucion de tan horrible ceremonia. ¿Cuál estará el estado de la razon de estas desgraciadas, cuando para probar su fé conyugal se ofrecen á tan execrable sacrificio? Cuantas gracias deben dar á Dios la mujer que nacida en países que iluminados con la luz del Evangelio el hombre solo le pide como prueba de amor, una fidelidad reciproca durante la vida.

M. C. de J.

### Máximas Morales.

Los cuentos de los chismosos siembran siempre la discordia, y embrollan á parientes y amigos.

El chismoso es causa de que nazcan sospechas y quejas que traen funestas consecuencias.

Es raro ver á un hombre de honor que sea chismoso, ni chismoso que tenga pundonor.

Nunca sufraís en vuestra compañía á ningun chismoso, mirarlos como enemigos de la sociedad, como perturbador de las familias y como un individuo á quien debe señalarse con el dedo.

Jamás habéis contra la verdad, y si os viéreis obligados guardar sigilo.

Cuidad mucho de lo que habéis, pues palabra pronunciada es como vaso de agua que derramada una vez no hay quien la recoja.

Hay ocasiones en que por callar se recogen mas elogios que otros pueden recoger pronunciando largos y pomposos discursos.

La razon debe gobernar á la lengua como el músico templa un instrumento.

El murmurador de costumbre, publica hechos que si él no los ha ejecutado es por no haber tenido ocasion. El hombre honrado no murmura, porque desconoce ó no pone en accion las causas de que el otro murmura.

(del abate Gousiault.)

Editor responsable, José M. Moreno y Jimenez.

SEVILLA 1858.

IMPRENTA DE JUAN MOYANO Y COMPAÑIA.  
Colcheros 21.

PERIO

Sele cuatro veces  
Para cada serie  
man, un billete entero  
papeletas de la Primitiva  
nes gratis.

Año I.

Clenc

(Conclusion

Los hechos demuestran que en la misma especie de razas, ó semejantes razas de los hombres, analogía, confirma la unidad de la averiguar si se una familia ó raza diversidades que di

Es un hecho y demas tribus de la frecuencia indica decir, de pelo rubio transmitido á sus hijos, pudieran citar en los de color claro una raza puede producir las cuales si no fuere monstruosidad, ni si se hubieran multiplicadas de hombres de piel blanca, ó de piel blanca otra color con una tintos que hemos es

Concluyámos. De hemos deducir, que hemos tratado todas. concluirémos: que descendiendo de un solo funda: 1.º en la unas grandes leyes de la existencia, entre las, de variedades. se en la raza humana: tarse variedades en aparecen individuos distinta; finalmente, la naturaleza humana su inteligencia, tiene grado, pudiendo traer puntos de la tierra, emperamento y dem